

## FINALISTA ESTATAL



### SIN TÍTULO

Aurora Pérez Jaén

**Colegio Ruta de la Plata (Badajoz)**

Nunca entendí el significado de la palabra “euforia”. Jamás hasta este mismo instante, jamás hasta este sábado día 23 de junio del año 3429. Ningún analizador de información, ni los de última generación, había conseguido hacerme comprender este término tan arcaico. Hasta que tú, Elena, tus escritos y tus ganas de soñar, lo han hecho posible. Así que ahora, si no te importa, me gustaría imitarte siguiendo tus principios; pero tener mi propio final.

Todo empezó una mañana cálida como todas las demás a excepción de las de radiación termonuclear en las que los aerovehículos suavizaban el ambiente. Como cada día desde que aprobaron la Ley Mundial, salía al jardín trasero de mi casa junto a mi familia - mi madre, mi hermano y mi padre - a regar nuestras respectivas plantas. Ésta había sido una medida obligatoria para cada habitante del planeta, pues las necesitábamos para no morir intoxicados

Sin embargo, aquél día la monotonía diaria cambió. Mientras regaba, la manguera se me resbaló y cayó al césped, haciendo que mi árbol muriese ahogado. Apenada, recogí sus restos y me dirigí al invernadero municipal para recoger una nueva semilla de cerezo común.

Al regresar a casa, mis padres ya habían advertido el estropicio, por lo que me disculpé, y seguidamente, empecé a hacer un hoyo en la tierra con mis manos para posteriormente colocar la semilla.

Sorprendentemente di con un material duro, desconocido, ya que mi mente acostumbraba a organizar datos, hubiera sabido instantáneamente de qué se trataba si antes lo hubiese almacenado. Era una pequeña y antigua caja. La saqué asegurándome de que nadie la veía y corrí a mi dormitorio. Si mis ojos no podían creer lo que veían, mi cerebro mucho menos. El contenido era, nada más y nada menos, que ¡un libro escrito a mano! Junto a él, descansaba un cilindro azul con un botón en un extremo que al pulsarlo hacía que del lado contrario saliese una especie de punta casi afilada. Ese sería el utensilio que se usaba para escribir.

Creía que desde la batalla del 3000 se habían eliminado todos aquellos escritos porque los guerreros lo habían creído oportuno para olvidar un oscuro e injusto pasado, para

dar paso a un presente y futuro de tecnología, de teclas de “copiar” y “pegar” y no de crear ni de imaginar. Que gran error.

Abrí la tapa de aquel libro y en la primera página leí “diario de Elena”. Me pasé horas, días y semanas, estudiando las páginas que habían conseguido hacerme subir, bajar, volar; que me hacían sentir viva como nunca. En él, Elena, su autora, describía su mundo, otra época, el siglo XXI.

Hablaba de errores cometidos, de muerte, de injusticias, de crisis económicas y humanas y de falta de valores en unos y otros. No entendí aquello. ¿Acaso había peor crisis que el de no escribir, que no poder sentir algo es tuyo y no copiado? No, yo no lo pude entender. La escritura, el lenguaje, Elena en sí misma, me habían dado la poderosa llave de una puerta que mis antepasados temían: la libertad de expresión.

Aquellos guerreros tenían miedo de echar la vista atrás y recordar el daño, pero no se dieron cuenta de que escribir, era la única forma de no volver a cometer los mismos errores. Se olvidarán de los aciertos. ¿Por qué no repetir lo bueno?. Aquella pregunta rondó por mi cabeza mucho tiempo, así que decidí hacer lo más bonito que sabía, que era expresarme a través de lo que Elena llamaba “boli” y papel.

Creé una pequeña guía titulada “Cómo imaginar en el Tercer Milenio” y una vez terminada hice copias que metí en cajitas y distribuí. Sí, como la que tú posees ahora, de donde has sacado esta hoja. No sé en qué época vives, si cercana o no a la mía, pero necesitaba dar un por qué a esta carta que adjunto.

Me había gustado tanto el diario de Elena, que decidí hacer algo similar desde mi experiencia. Desde mi búsqueda del significado de “euforia”, que para mí no es otro que la felicidad y emoción que siento al pensar que alguien en algún momento leerá mis indecisas y torcidas palabras. Quizás sean motivo de burla, quizás acabe mi trabajo en un cubo de desechos. Pero quizás y sólo quizás, alguien tenga la misma ilusión que yo en practicar este arte y lo ponga en práctica. Porque quizás y sólo quizás, lo que fue tan sólo una chica soñadora del siglo XXI acabe convirtiéndose en la mayor revolucionaria sin ninguna intención, que escribir para disfrute propio y terminó cambiando el mundo, como una gran artista. Imagínate yo, Positividad Raudales, una de las mayores artistas del siglo XXXV o tú, si decides seguir este camino.

Una última cosa, no tengo miedo a ser diferente, deja el teclado a un lado y usa el “boli” que deposité en la caja. Disfruta de la euforia que te transmitirá la magia de la escritura.